

La construcción de un espacio comunicacional periférico en el norte de España: Asturias en el primer cuarto del siglo XX

Komunikazio esparru periferiko baten eraketa Espainia iparraldean: Asturias XX. mendeko lehen laurdenean

The creation of a communication network on the northern Spanish periphery: Asturias in the first quarter of the 20th century

Víctor Rodríguez Infiesta¹

zer

Vol. 18 - Núm. 34
ISSN: 1137-1102
pp. 153-171
2013

Recibido el 14 de octubre de 2012, aceptado el 4 de abril de 2013.

Resumen

Durante las primeras décadas del siglo XX la prensa asturiana deja atrás poco a poco su carácter elitista para buscar un público amplio y asentarse sobre bases más sólidas que en el pasado. Ello se refleja en los contenidos, pero también en las tiradas, maquinaria, organización empresarial y en las posibilidades abiertas por el telégrafo y el teléfono. Todo esto hace que hacia 1923 sea posible referirse a un espacio en el que la prensa puede beneficiarse de una red informativa verdaderamente eficaz, contando con los elementos necesarios para entrar en la modernidad y dirigirse a un público de masas.

Palabras clave: Asturias, historia, prensa, telecomunicación, industria.

Laburpena

XX. mendeko lehen hamarkadetan prentsa asturiarrak gutxika bere izaera elitista alde batera utziko du publiko zabal bat bilatu eta iraganean baina oinarri sendoagoetan finkatzeko. Edukietan islatzen da hau, baina baita tiradetan, makinarian, enpresa egituraketan eta telegrafoak zein telefonoan irekitako aukeretan ere. Guzti honen emaitza gisa 1923rako prentsa benetan eraginkorra den informazio sare batez baliatu daitekeela esan daiteke, eta modernitatean sartu nahiz masa publiko bati zuzentzeko ezinbestekoak diren elementuez horniturik dagoela.

Gako-hitzak: Asturias, historia, prentsa, telekomunikazioa, industria.

¹ Universidad de Oviedo, rodriguezvictor@uniovi.es

Abstract

In the early decades of the 20th century the Asturian press progressively abandoned its initial elitism in order to reach a wider public and to settle on firmer foundations. This is shown by newspaper contents but also by print run sizes, machinery and corporate organisation and by the extensive use of the new possibilities opened by telephone and telegraph. As a consequence, by 1923 we may say that the media had realised the full potential of a truly efficient and modern communication network and was thus capable of reaching a mass audience.

Keywords: Asturias, History, Press, Telecommunication, Industry.

0. Introducción

La historia de la prensa española ha sido contemplada frecuentemente a través de la mirada de los grandes núcleos de población del país, siguiendo además unas coordenadas cronológicas, generalmente procedentes de la historia política, cuya idoneidad podría discutirse cuando se trata de fijar la capacidad de influencia directa sobre la población del denominado “cuarto poder”. Cuestión fundamental para sopesar esto último es la de determinar cuándo las publicaciones diarias de un determinado territorio comienzan a contar con los instrumentos necesarios para comportarse como prensa dirigida a las masas o, por expresarlo de otro modo, a partir de qué momento es posible aludir a un espacio *comunicacional* verdaderamente fluido, en el que la información es un bien de consumo cotidiano y popular que permite tanto articular el territorio como mantener al público lector conectado con el exterior.

El objeto de estas páginas es determinar, ciñéndonos a unas coordenadas espaciales bien definidas, el grado de madurez de los medios económicos y materiales necesarios para la consolidación de una prensa dirigida al gran público en un periodo de tiempo que parece especialmente rico, el primer cuarto del siglo XX, con especial atención a los años finales de la década de 1910 e iniciales de la siguiente década. Para ello se ha optado por consultar, además de alguna documentación de archivo, distintas fuentes impresas y las colecciones de tres influyentes diarios asturianos, *El Carbayón*, *El Noroeste* y *El Comercio*². Puesto que, por ejemplo, el desenvolvimiento del teléfono y su socialización no son en este trabajo un objeto de estudio específico, pero sí lo es la utilidad real que pueda llegar a tener para las empresas periodísticas un tendido telefónico fiable —una gran novedad en la época que aquí se analiza—, parece evidente que las fuentes hemerográficas han de reflejar mucho mejor este proceso que la documentación de archivo procedente de empresas dedicadas a aquella actividad³. Todo ello partiendo del convencimiento de que es necesario reivindicar la especificidad de la prensa regional, demasiado a menudo tratada en las obras de carácter general, como señalaba en relación con la historiografía francesa Marc Martin (2002:10), al modo de una especie de pariente pobre, y también la realización de trabajos similares en otras regiones, lo que nos permitiría determinar mejor el grado de desenvolvimiento de una prensa local cuyos ritmos de desarrollo no tienen porqué coincidir con los de los grandes rotativos de difusión nacional.

1. Prensa y comunicaciones en Asturias

Pese a los notables avances registrados desde el tramo medio del siglo XIX, la imagen de una Asturias cíclicamente incomunicada con Castilla a causa de las grandes

² Las colecciones completas en los dos primeros casos y ejemplares seleccionados a partir de determinados acontecimientos en el último. Tras una primera recopilación de fuentes se procedió a clasificar aquellos artículos o sueltos en los que los dos principales diarios manejados aludían a sí mismos y particularmente a distintos problemas de la prensa asturiana, completando esta información con otras fuentes archivísticas. Se trataba de superar una perspectiva común a no pocos análisis históricos de la prensa asturiana, muy ceñidos a la evolución de los contenidos, y de realizar un acercamiento desde otros puntos de vista (comunicaciones, tecnología, estructura empresarial) a una época que se desarrolla cada vez más en torno a los ritmos impuestos por las publicaciones periódicas.

³ Una documentación que en el caso asturiano, según una primera aproximación, adolece de notables lagunas.

nevadas no perdió vigencia a lo largo del nuevo siglo. No era más que uno de los símbolos visibles de una situación derivada de las condiciones naturales de la región, con una orografía que, como tantas veces se ha repetido, facilita el aislamiento exterior e interior y suma dificultades al trazado de una red de comunicaciones moderna. Desde el punto de vista de la prensa, las consecuencias de esta situación se dejan sentir sobre las posibilidades de distribución en el espacio asturiano, de manera que los centros productores de periódicos diarios, es decir Oviedo y Gijón, y con un carácter más localista Avilés, sólo son capaces de proyectarse eficazmente sobre los núcleos de población más desarrollados, y aun así en diferente medida según las peculiaridades de cada territorio.

Al iniciarse el nuevo siglo el trazado de la vía ancha estaba concluido, y los ferrocarriles de vía estrecha inauguraban sus principales líneas en los años siguientes. En cuanto a la red de carreteras, en constante crecimiento, su utilización resultaba imprescindible para alcanzar determinados puntos, haciendo uso de los servicios ofrecidos por unas empresas de diligencias que comenzaron a introducir el automóvil en sus trayectos a partir del segundo lustro del siglo XX⁴. Todo ello resultaba determinante para las posibilidades del reparto, influyendo no sólo en los ejemplares enviados para su venta al número a corresponsales administrativos o *paqueteros*, sino también en el mantenimiento de las suscripciones en las zonas alejadas del área de impresión del diario. En estos puntos no quedaba más remedio que recurrir al servicio de correos, que se extendía a los lugares inaccesibles para el transporte ferroviario o por carretera mediante *peatones*, cuya escasa profesionalización explica los cientos de quejas que durante mucho tiempo inundaron las administraciones de los diarios asturianos⁵. Dada la imposibilidad práctica de recibir el periódico con regularidad, las suscripciones en estos lugares acababan perdiéndose, con la consiguiente desesperación de la empresa periodística que una y otra vez elevaba sus quejas a los responsables de correos⁶.

De todos modos, las lamentaciones que poblaron las portadas de la prensa asturiana por este motivo no fueron nada comparadas con la permanente indignación generada por el pésimo funcionamiento del tendido telegráfico y más tarde del teléfono. El aislamiento que periódicamente podía afectar a Asturias se reflejaba en la interrupción del paso de los correos, lo que casi indefectiblemente venía acompañado de la interrupción de las comunicaciones telegráficas. En este último caso no se trataba ya de distribuir el producto final salvando obstáculos en el interior de la provincia, sino de mantener abierta la comunicación, sobre todo con Madrid, para alimentar la sección telegráfica, la más costosa y adecuada para reflejar el potencial informativo del periódico. No cabe duda de que el problema no era nuevo, pero su resolución se

⁴ Para una visión general de la evolución de los transportes en Asturias véase: Ojeda, 1981, pp. 179-281. Más específicamente sobre los caminos, carreteras y medios de transporte utilizados resulta de interés el trabajo de J. E. Casariego (1979). La vertiente del ferrocarril está más ampliamente cubierta por distintas publicaciones, entre ellas algunas obras colectivas (Fernández *et al*, 1999; López García, 1995, o la primera sesión del *III Congreso de Historia Ferroviaria*, 2003).

⁵ Los distintos aspectos del sistema postal español y su desarrollo histórico en: Bahamonde, Martínez y Otero, 1993, obra que también puede tomarse como referencia general, entre las publicadas por los mismos autores, para los otros dos sectores de las comunicaciones abordados.

⁶ Véase al respecto: Rodríguez Infiesta, 2008.

hacía cada vez más necesaria al aumentar el peso de este tipo de contenidos. Además de en otros lugares, el popular periodista *Adeflor* (Alfredo García García) dejó reflejado el cambio en una de sus más celebradas obras, al afirmar que: “El periódico de provincia, especialmente, viene hecho por los hilos del teléfono y del telégrafo. El público ya no lee artículos largos. A todo más resiste glosas reducidas y amenas de los acontecimientos” (*Adeflor*, 1908: 190-191). Desde la perspectiva de la empresa periodística se desprendía de ello un mayor interés por retrasar el cierre de la edición, permitiendo la llegada de noticias exteriores de última hora; planteándose a menudo también un dilema: o bien esperar por un servicio telegráfico que repetidamente se retrasaba, lo que podía hacer que la hoja impresa perdiera los primeros trenes de la mañana, o por el contrario cerrar a la hora habitual y arriesgarse entonces a que el diario saliera a la calle en inferioridad de condiciones respecto a la competencia.

Las permanentes muestras de desesperación ante un tendido telegráfico poco eficaz se comprenden mejor observando que a los perjuicios propios de cuestiones como la indicada se sumaban las pérdidas directas a causa de la recepción de telegramas censurados, desordenados e ininteligibles, o tal vez tan atrasados que habían perdido todo su valor, casos todos en los que no obstante el periódico debía abonar el gasto efectuado y los servicios de la agencia. Todos los diarios de la época acumularon queja sobre queja al respecto, incidiendo a menudo en el abuso que representaba tener que abonar un servicio que por sus propias características quedaba inutilizado si no respetaba la inmediatez propia de la transmisión telegráfica. De tener que pagar telegramas contratados en Madrid pero no recibidos en Asturias se quejaba por ejemplo *El Noroeste* en la década de 1910, mientras otras veces la indignación aumentaba de tono al constatar que tras ser cobrada en Madrid sin reparos una conferencia telegráfica ésta era interceptada por la censura, y que para mayor escarnio el resto de los diarios asturianos sí habían recibido regularmente la información censurada. Situaciones como éstas venían produciéndose desde mucho tiempo atrás, cuando un diario dependía mucho más del telégrafo. El mismo periódico se quejaba en 1901 de que en alguna ocasión se habían recibido determinados despachos telegráficos y a continuación la orden de no publicarlos, naturalmente sin que el Gobierno devolviera el dinero cobrado, mientras sólo dos meses antes *El Carbayón* lamentaba haber recibido telegramas destinados a la edición del día anterior con veintitrés horas de retraso. En otras ocasiones, como se apunta más arriba, el perjuicio procedía de recibir despachos mal transcritos o tan desordenados y confusos que sólo servían, aseguraba un redactor de *El Carbayón*, “para volvernos la cabeza caldo”⁷. Pese a todo, parece ser que la prensa recibía un trato privilegiado, precisamente por su facilidad para hacer pública la situación. El periodista Salvador Canals lamentaba que “en los días que estuve allí [en Oviedo] necesité poner varios telegramas particulares –los de la prensa son mejor tratados para evitar censuras periodísticas–, y declaro que ni una sola vez encontré en la ventanilla al encargado de recibir los despachos. Era preciso golpear en los cristales, y esperar pacientemente la aparición del funcionario. Todos los telegramas tardaron de Oviedo a Madrid de quince a veinte horas” (Canals, 1900: 111).

⁷ *El Noroeste*, 14-11-1915, 7-3-1917, 20-7-1915, 19-7-1901; *El Carbayón*, 20-5-1901, 24-9-1901. Para una situación de malestar similar, desde el punto de vista de la prensa avilesina: Muñiz Suárez, 2008: 101-106 y 175-178.

Es cierto que las quejas por el mal funcionamiento del telégrafo remitieron al iniciarse la década de los años diez, sin que llegaran nunca a desaparecer, pero ello era debido mucho más que a la presencia de grandes mejoras a que el teléfono estaba ganando terreno velozmente. El decenio inicial del siglo ofrece en Asturias infinidad de casos concretos que son fiel reflejo de lo mucho que se jugaban las distintas empresas periodísticas en el asunto del telégrafo, entre ellos las movilizaciones de Gijón en 1899 y 1901 o los amagos de la prensa ovetense y regional en 1901 y 1902, siempre sobre el tapiz de fondo de una inagotable polémica localista entre Gijón (que reclama y después consigue el hilo directo y convertirse en sección) y Oviedo, que pese a su más reducido tráfico de telegramas no quiere ceder posiciones, amparándose en su capitalidad⁸. Al final del periodo indicado, en 1909, todavía siguen vivos los motivos del descontento y las acciones reivindicativas de cierto calado, como demuestra el hecho de que nada más constituirse la Asociación de la Prensa Gijonesa en noviembre de 1909, ésta solicitara al Director General de Comunicaciones la mejora de los medios de comunicación telegráficos, adhiriéndose a la iniciativa el Ayuntamiento y otras entidades de la villa; o que muy poco tiempo más tarde Oviedo, movilizado por el diario *La Opinión* y el resto de la prensa local, se agitara ante la posibilidad de que la ciudad vecina viera atendidas algunas de sus reclamaciones en detrimento de Oviedo⁹.

2. El desarrollo del teléfono

Los numerosos testimonios de la capital importancia que adquiere el telégrafo para el negocio periodístico en la primera década del siglo dejan progresivamente espacio a un nuevo medio de comunicación, el teléfono, convertido en el actor principal de esta historia durante mucho tiempo, aunque a partir de los años treinta el teletipo comenzara a ganar terreno en Asturias¹⁰. Las posibilidades del teléfono, de todas maneras, quedaban limitadas en todo el ámbito nacional por una caótica situación deudora de las oscilaciones entre un modelo de expansión estatal o privado, combinándose reglamentaciones frecuentemente contradictorias y compañías de distinta titularidad que generaban redes inconexas; un panorama que sólo se modificó sustancialmente desde la constitución y rápido crecimiento de la Compañía Telefónica Nacional de España durante la dictadura de Primo de Rivera¹¹. Eran inconvenientes que, naturalmente, se reflejaron en Asturias, donde había en 1900 dieciséis poblaciones que contaban con teléfono, veinticinco estaciones y cincuenta líneas (Calvo, 2007). Poco tiempo después el Estado se incautaba de las redes telefónicas de Oviedo y Gijón, con la vista puesta en la conexión entre estas dos ciudades, añadiendo a ello la red urbana de Avilés e

⁸ *El Noroeste*, 23-9-1899 ss.; 13-6-1901 ss.; *El Carbayón*, 22-7-1901; 11-8-1902.

⁹ *El Noroeste*, 17-12-1909 ss.; *El Comercio*, 19-12-1909 ss.; *El Carbayón*, 3-1-1910 ss.

¹⁰ Según un conocido periodista, el teletipo fue introducido en Oviedo por los diarios *Región* y *La Voz de Asturias* hacia 1930 (Luis Arrones, entrevista a Francisco Arias de Velasco, *La Voz de Asturias*, 6-11-1977). Cfr. Archivo del Museo del Pueblo de Asturias, Gijón, Fondos procedentes de Joaquín Alonso Bonet, informe al Consejero Delegado de la S. A. La Prensa, s. f., y consideraciones de este último de 8 de mayo de 1935, donde se afirma que *La Voz de Asturias* acababa de adquirir “un teletipo, aparato efficacísimo para la fidelidad y cantidad del servicio de Madrid”.

¹¹ Véase.: Bahamonde, Martínez y Otero, 1993: 194-232. Otros acercamientos generales al tema, por ejemplo, en: Calvo, 1998; Nadal Ariño, 2007.

hipotéticamente más adelante otros centros de población para al fin conectarse al resto de España y al extranjero. Pronto se produjeron algunas mejoras, pero a la altura de 1901 aquello sólo era un sueño (*El Carbayón*, 27-9-1901, 3-9-1902).

Sólo al avanzar los años diez irían uniéndose nuevos núcleos urbanos dentro de la provincia, con tarifas especiales para la prensa, mientras se reclamaba la anhelada conexión con Madrid y surgían los elementos sobre los que se edificaría este último y decisivo logro. En abril de 1906 se anunciaba la inmediata apertura de la línea interurbana de Gijón a Pola de Siero y Sama, y en breve la comunicación de los abonados con Oviedo, Mieres y Trubia (*El Noroeste*, 17-5-1906). El mismo periódico del que procede la anterior información se sumaba unos meses más tarde (20-11-1906) a la campaña de un diario santanderino a favor de la comunicación telefónica con Madrid de la región noroeste. Por otra parte, en 1911 los 550 abonados gijoneses disponían de hilos directos con Avilés, Oviedo, Langreo, Pola de Siero, Mieres y Trubia (*Guía Ilustrada de Gijón*, 1911: 121).

En 1908 se anunciaba que la región telefónica del noroeste —en la que se hallaba comprendida Asturias—, sería explotada por una pujante compañía particular, la Compañía Peninsular de Teléfonos (*El Noroeste*, 9-6-1908), aunque aún faltaba un lustro para que pudiera afirmarse que se había superado la fase primitiva de la instalación del tendido telefónico en Asturias. El paso más decisivo no llegó hasta agosto de 1913, con la inauguración del servicio interurbano peninsular y el enlace de Oviedo, Avilés y Gijón con Santander y León, dando lugar por esta vía a la comunicación con Madrid. El 12 de agosto de aquel año se inauguraba la central de Oviedo y el nuevo servicio con los telefonemas enviados por *El Carbayón* a la Asociación de la Prensa de Madrid y a la agencia Prensa Asociada, mientras los periodistas del mismo diario contestaban a una conferencia de la Corte que también tenía la peculiaridad de ser la primera de las recibidas en Oviedo. Al día siguiente se inauguraba la estación de Gijón y en los próximos días, anunciaba el diario, la de Avilés¹². Conseguido lo más difícil, los pasos para lograr una línea telefónica verdaderamente eficaz para los fines informativos del trabajo periodístico se dieron con agilidad. El mismo diario ya citado, *El Carbayón* (a la cabeza de la prensa ovetense en cuanto a ventas), lograba que en abril de 1914 la Compañía Peninsular de Teléfonos terminara las obras de instalación de un hilo directo entre la redacción del periódico y la red telefónica, posibilitando a partir de ese momento la comunicación con Madrid y el resto de las ciudades unidas al servicio peninsular (*El Carbayón*, 16-4-1914). Sólo unos días más tarde caía otra barrera relacionada con el fragmentado sistema que venía construyéndose, ya que la conexión peninsular de Oviedo, Gijón y Avilés no afectaba a los concesionarios de las redes urbanas internas de estas ciudades. Por entonces, sin embargo, se dio a conocer el convenio entre la Compañía Peninsular y los citados concesionarios, estableciéndose de ese modo una red verdaderamente integrada que por primera vez permitía que un abonado asturiano pudiera conversar desde su propia casa con los abonados de cualquier ciudad cuya explotación correspondiera a la misma compañía, por entonces ya hegemónica en España¹³.

¹² *El Carbayón*, 8-8-1913, 12-8-1913. En el mismo lugar el diario ovetense afirmaba que a partir de ese momento dispondría de información telefónica y telegráfica, combinando ambos medios de acuerdo con su agencia de noticias.

¹³ *El Carbayón*, 24-4-1914, 26-4-1914 (puede consultarse en el artículo la relación completa de los

La red telefónica asturiana no dejó de reforzarse en los años siguientes, proyectándose la ampliación de las líneas para la comunicación exterior y el duplicado del tendido entre los tres centros urbanos más destacados de la región¹⁴; todo ello, como es lógico, bajo la mirada expectante de unos periodistas que se sabían situados en el eje mismo de las transformaciones derivadas de todo ello. En abril de 1918 *El Noroeste* recibía una llamada desde la redacción de *El Pueblo*, en Llanes (es decir, relativamente cerca del límite oriental de la provincia), para anunciar la inauguración de las conferencias telefónicas en la citada población. En septiembre de 1923, por poner sólo otro ejemplo, el mismo diario gijonés recibía otra llamada similar desde Navia, a pocos kilómetros del extremo occidental de Asturias, y hacía votos por que en un espacio breve de tiempo “los hilos telefónicos nos pongan en comunicación directa con el límite de la provincia” (*El Noroeste*, 25-4-1918, 15-9-1923).

Sin duda el teléfono facilitó el trabajo en las redacciones de los periódicos asturianos, pero no acabó con la tensión generada por el corte eventual de las comunicaciones. En noviembre de 1911 desde las páginas de *El Noroeste* se comunicaba que tras el temporal del día anterior el periódico se veía obligado a aparecer sin la información diaria de Madrid, “cosa que no había ocurrido desde que se estableció el servicio telefónico”. Los casos de corte de las líneas telefónicas posteriormente son numerosos, casi siempre, cuando se producen durante el invierno, debidos a las mismas causas que en la citada ocasión y coincidiendo con la incomunicación telegráfica, en una progresión de la cantidad de explicaciones ante el lector que además refleja el lugar central ocupado por el teléfono a la hora de recibir noticias de Madrid¹⁵. Además, la extensión del teléfono estuvo ligada a los perjuicios generados por una deficiente gestión por parte de alguno de los concesionarios. Proporciones de escándalo alcanzó el funcionamiento del teléfono urbano en Gijón desde que el antiguo concesionario, Vicente Fernández, cedió sus derechos a una nueva empresa y comenzaron las restricciones, las huelgas de las telefonistas, el aumento de las tarifas y las más diversas irregularidades, llegando a debatirse el problema en las sesiones del Ayuntamiento mientras se buscaba la intervención del ministro de Fomento¹⁶. Cuando en 1922 se produjo un incendio fortuito fue relanzada la opción de municipalizar la red urbana gijonesa, aunque ello resultara por entonces difícilmente practicable según algunos¹⁷.

puntos unidos a la red telefónica). Para la trayectoria de la Compañía Peninsular de Teléfonos, véase: Bahamonde, Martínez y Otero, 1993, especialmente: 200-207.

¹⁴ *El Noroeste*, 4-2-1916. Al mismo tiempo debía construirse una línea entre Avilés y Muros del Nalón con el fin de facilitar la comunicación con los puertos de San Esteban de Pravia y Cudillero (los trabajos comenzarían en unos días) y se informaba de la apertura al público, el día anterior, de la subcentral telefónica del Puerto del Musel, en Gijón.

¹⁵ Puede verse, a modo de ejemplo: *El Noroeste* (aunque notas similares aparecen en el resto de los diarios en las mismas fechas), 19-12-1917, 21-1-1919, 11 y 12-2-1919, 1-6-1919, 15-6-1919, 9-11-1919, 28-12-1920, 5-1-1921, 20-10-1921, 4 y 17-1-1922, 5-7-1922, 31-10-1922, 23-2-1923, 3-3-1923, 23 y 24-3-1923, 11-8-1923, 16-8-1923.

¹⁶ *El Noroeste*, 18 y 23-10-1919, 20-2-1920, 6 y 10-8-1921.

¹⁷ *El Noroeste*, 6 y 8-6-1922, 10-6-1922. A pesar de haberse producido los hechos en una época de plena expansión del número de instalaciones en manos de corporaciones locales (véase: Nadal Ariño, 2007: 45-47) la municipalización en este caso no era fácil, ya que no sólo necesitaba del apoyo del Estado (difícil en aquellos momentos, según el diario reformista) sino también de la propia empresa

Eran, en todo caso, inconvenientes que surgían inevitablemente aquí o allá y que no podían empañar el panorama global de una red telefónica asturiana que a la altura de 1923 se presentaba cada vez más trabada. Por entonces, además de otros puntos de menor importancia, en el oriente de la región disponían de redes telefónicas Llanes, Ribadesella e Infesto, mientras en Cangas de Onís, Nava y Arriondas el servicio estaba siendo instalado. En la Asturias central y occidental, además de los casos más desarrollados como el de Avilés o el ya en parte comentado de Gijón, la red de Oviedo se extendía a Pola de Siero, Sama de Langreo, Mieres, Grado, Pravia, Muros del Nalón, San Esteban de Pravia y Cudillero, entre los núcleos de población más habitados. Existían además otras conexiones, como la línea del Estado entre Lluarca y San Esteban (sin estaciones intermedias), o la propia red urbana de Lluarca, que llegaba a otros puntos, como Treviás. Al parecer, en el mismo espacio de la costa Asturiana se estaba gestionando a mediados de 1923 el establecimiento de estaciones urbanas en Tapia de Casariego, Castropol y Vegadeo. No era poco, aunque eso sí, faltaban algunas piezas fundamentales en un puzle cuyo sentido sólo habría de completarse cuando se llenaran todos los vacíos. La estación urbana de Pola de Siero, por ejemplo, estaba unida con Oviedo, pero no con el punto relativamente cercano de Nava, estableciéndose un corte entre la capital asturiana y el oriente; y algo no muy distinto sucedía en el litoral del occidente asturiano¹⁸.

3. Organización empresarial y capacidad de edición

Las vías para la recepción de la noticia y su posterior difusión se modificaron considerablemente durante las primeras décadas del siglo; crecieron y mejoraron, como acabamos de ver, los cauces que seguía la “materia prima” periodística hasta llegar al lector, y al mismo tiempo se desarrollaron como nunca antes lo habían hecho los motores sin los que aquellas mejoras habrían resultado inútiles para el trabajo periodístico. Tanto la estructura de la propiedad como la maquinaria empleada para la impresión y la composición (antes hecha a mano) protagonizaron por entonces variaciones que, ligadas a otros cambios, condujeron a una situación que se alejaba velozmente del siglo XIX, al menos en lo referente a la prensa diaria.

En el terreno de la propiedad, fue sin duda la extensión de la sociedad anónima como estructura empresarial ligada a la modernidad lo que marcó las distancias con respecto a un pasado reciente en el que imperaban otro tipo de sociedades o la propiedad individual. Aunque existieron precedentes, al llegar a 1900 todavía la sociedad anónima era una forma de organización empresarial tan poco común en Asturias que sólo la había ensayado un diario gijonés, *El Musel* (fundado en 1888, transformado en sociedad anónima con su imprenta en 1891). Poco a poco, de todas maneras, los diarios asturianos más sólidos adoptaron esta forma jurídica. En 1902 lo hizo *El Noroeste*, en 1909 *El Comercio*, en 1913 *El Carbayón*; y más tarde, cuando en los primeros años veinte surgieron nuevos proyectos periodísticos ambiciosos y destinados al éxito, caso de *La Prensa* (1921) y *Región* (1923), la sociedad anónima, los consejos de administración y los accionistas formaban parte ya

concesionaria, cuyo contrato aún tardaría mucho en expirar, haciéndose imprescindible por lo tanto llegar previamente a un acuerdo económico.

¹⁸ *El Noroeste*, 18-5-1923. Para más información *cfr.* Álvarez Suárez y Gámez, 1923, donde también pueden consultarse datos relativos a otros aspectos de las distintas redes de comunicaciones en la época.

de la lógica empresarial del periodismo asturiano. Había aumentado notablemente, con ello, el capital invertido en el sector. Y además se había completado una de las aventuras empresariales que con mayor contundencia colocaron a Asturias en el escenario de la modernidad informativa. Desde el principio de 1908, poco más de un año y medio después de que se constituyera la Sociedad Editorial de España, *El Noroeste* pasó a integrarse durante algún tiempo en aquel ambicioso proyecto que articulaba su influencia a través de varios destacados diarios madrileños y provinciales, siguiendo una corriente de concentración de medios e influencia sociopolítica también perceptible en otros países¹⁹.

Factores como la estabilidad auspiciada por el reparto de la propiedad, la mayor capitalización y los nuevos modos organizativos allanaron el terreno para las mejoras demandadas por un público que se revelaba más exigente y numeroso a medida que transcurría el tiempo. Sin una estructura empresarial bien trabada habría resultado mucho más difícil, en algunos casos imposible, afrontar las inversiones que todas las grandes cabeceras asturianas necesitaron en algún momento para no quedar relegadas en su lucha con la competencia. Hicieron falta importantes desembolsos para renovar tecnológicamente los talleres, aprisionados en un estrecho pasillo delimitado por la exigencia de aumentar las tiradas sin por ello cerrar la edición más tarde. Retomando una situación ya esbozada, es evidente que el diario que contara con maquinaria más moderna y veloz adquiriría una posición de ventaja, beneficiándose además de otros avances, como el de situarse en condiciones de aumentar la cantidad de superficie impresa. Así fue que, partiendo de un panorama dominado por las viejas máquinas de imprimir todavía movidas a brazo a principios de siglo fue generalizándose el uso del motor y la importación de distintas máquinas más capaces, hasta llegar en el mejor de los casos (tras resistencias y algún traspies²⁰) a disponer de una rotativa y varias máquinas de componer²¹. El proceso puede seguirse a través de distintos medios, desde los propios periódicos hasta las estadísticas oficiales de la prensa o –como reflejo de la capacidad de producción impresa– en los *Libros de Matrícula de la Contribución Industrial y de Comercio*, una fuente limpia de contaminaciones propagandísticas y muy poco utilizada hasta ahora (tabla 1)²².

¹⁹ Para un análisis más detallado del avance empresarial y tecnológico de la prensa asturiana durante esta época véase: Rodríguez Infesta, 2007: 88-119. La aventura empresarial de la Sociedad Editorial de España ha sido brevemente relatada en distintos lugares, por ejemplo en: Desvois, 1977: 20-23. Respecto al movimiento de concentración indicado, puede seguirse de la mejor manera en: Timoteo Álvarez, 2012; Bordería, Laguna y Martínez, 1996. Como obras de referencia para la evolución histórica de la prensa española: Fuentes y Fernández Sebastián, 1998; Seoane y Saiz, 2007 y 1996 (para un análisis más específico de la época que se aborda en estas páginas). Las cuestiones relacionadas con la imprenta y la empresa periodística en España pueden seguirse, por ejemplo, en los capítulos que le dedican a estas cuestiones J. C. Rueda Laffond y J. C. Sánchez Illán en: Martínez Martín, 2001: 207-239 y 397-414.

²⁰ La historia de *El Noroeste* ilustra tanto lo uno como lo otro, al haber optado por la adquisición de una rotativa en 1909, al parecer sin que el crecimiento de su tirada lo justificara todavía, y al generar un conflicto laboral que podría haberle resultado fatal cuando instaló sus primeras linotipias en 1916 (*El Noroeste*, 1-4-1910; *El Comercio*, 25-7-1911; *El Noroeste*, a partir del 26-9-1916).

²¹ La evolución en las técnicas de composición e impresión de la época en: Alcoba López, 2001.

²² Como se ha recordado tantas veces, los datos de las estadísticas oficiales de la prensa proceden de una encuesta que los interesados contestaban voluntariamente y sin que se comprobara la veracidad de las respuestas, estando en juego a menudo la influencia social que se atribuía el periódico, sobre todo en la casilla de las tiradas. Sin duda en el apartado de la maquinaria usada las falsificaciones revistieron mucha menor importancia, porque el dato tenía menor relevancia propagandística y por-

Tabla 1. Capacidad de edición en las imprentas de los diarios gijoneses.

	1903	1907	1912	1916	1924-1925
El Comercio	Una máquina de imprimir menos de 1.000 hojas por hora y una de tarjetas	Una máquina de imprimir menos de 1.000 hojas por hora y una de tarjetas	Una máquina de imprimir menos de 4.000 hojas por hora, una de menos de 1.000 hojas y 2 de tarjetas	Una máquina de imprimir menos de 4.000 hojas por hora, una de menos de 1.000 hojas y una de tarjetas	Una máquina de imprimir menos de 4.000 hojas por hora y 3 linotipias
El Noroeste	Una máquina de imprimir menos de 1.000 hojas por hora y 2 de tarjetas	Una máquina de imprimir menos de 1.000 hojas por hora y 2 de tarjetas	Una máquina de imprimir menos de 4.000 hojas por hora, una de menos de 500 y 2 minervas	2 máquinas de imprimir menos de 4.000 hojas por hora y 3 minervas	Una máquina de imprimir menos de 4.000 hojas por hora, una de menos de 1.000 hojas y una minerva
El Eco Nacional	Una máquina de imprimir menos de 1.000 hojas por hora y una de tarjetas	-	-	-	-
El Principado	-	-	Una máquina de imprimir menos de 1.000 hojas por hora y una minerva	-	-
El Pueblo Astur	-	-	-	Una máquina de imprimir menos de 1.000 hojas por hora y una de tarjetas	-
La Prensa	-	-	-	-	Una máquina de imprimir menos de 4.000 hojas por hora y 4 Linograph [máquinas de componer]

Fuente: Libros de Matrícula de la Contribución Industrial y de Comercio (Archivo Municipal de Gijón). Elaboración propia.

que la realidad estaba mucho más a la vista de cualquiera (no había más que visitar los talleres). Aun así, la información, de naturaleza distinta a la anterior, de los *Libros de Matrícula de la Contribución* parece más fiable; aquí, además de que los datos no estaban destinados al conocimiento público, sólo cabría la posibilidad de que los interesados le restaran importancia a la capacidad de la maquinaria, ya que a mayor capacidad más elevado sería el impuesto a pagar.

Que la evolución fue muy notable con respecto al pasado parece fuera de toda duda, ahora bien ¿qué posición ocupaba Asturias en relación con otras provincias? Las condiciones geográficas y demográficas del antiguo Principado influían en distinto sentido sobre la posibilidad de que se desarrollara una prensa diaria robusta. Por una parte es cierto que el número de habitantes (siempre por debajo de los 800.000²³) y el carácter uniprovincial de Asturias eran factores que recortaban el campo de difusión, pero al mismo tiempo el territorio asturiano estaba lo suficientemente alejado del centro de la Península como para que la competencia de la poderosa prensa madrileña no representara un lastre asfixiante. No parece que las novedades relacionadas con la composición mecánica llegaran con demasiado retraso a Asturias; indudablemente mucho antes que, por ejemplo, las rotativas y otras máquinas de imprimir si se toma como punto de referencia el momento en que los aparatos fueron puestos a punto y comercializados²⁴. Adoptando una perspectiva general, puede decirse que en España los pasos más decisivos se dan entre 1913 y 1920, cuando el número total de rotativas, según los datos oficiales, pasa de 36 a 81 y el de linotipias de 15 a 313 (*Estadística...*, 1921: XIII y 137) De este avance participa una región que ya anteriormente había contado con tales instrumentos y que además parece ganar posiciones a partir de 1920 en relación con las provincias de su entorno.

La información disponible en las estadísticas de la prensa no es del todo fiable, pero aun así tiene interés para establecer un acercamiento a las posiciones relativas a escala nacional. Tomando en cuenta únicamente los estados comparativos de la correspondiente *Estadística de la prensa periódica de España* (1921: 137), en 1920 Asturias no quedaría muy rezagada respecto a las provincias que contaban con un volumen de población similar²⁵. Superaba claramente a Almería y Córdoba, aunque no a Santander, Guipúzcoa, La Coruña o Cádiz, que –caso de las dos primeras– no siempre sobrepasaban las catorce máquinas planas y ocho linotipias que declaraban los periódicos asturianos, pero que disponían de al menos una rotativa como elemento definidor del desarrollo alcanzado. Sin embargo unos años más tarde, en 1927, la entonces denominada provincia de Oviedo se situaba a la cabeza del mismo grupo, con cuatro rotativas, mientras otras demarcaciones como Guipúzcoa (dos) y Córdoba (una) declaraban disponer de este tipo de maquinaria²⁶. Los mismos sorprendentes altibajos que en esta evolución pueden percibirse a simple vista contribuyen a

²³ 627.000 habitantes en 1900, 685.000 en 1910, 743.000 diez años después y 791.000 en 1930, según los respectivos censos de población.

²⁴ Rodríguez Infesta, 2007: 147-153.

²⁵ Se utiliza el criterio de la población para establecer algún tipo de paridad entre provincias, aunque es obvio que otros factores influyen directamente sobre las posibilidades de desarrollo de una prensa fuerte, desde los más elementales, como las tasas de analfabetismo, hasta la distancia a Madrid (que permitiría o imposibilitaría la distribución temprana de los periódicos de la capital con negativas consecuencias para la prensa local) o el aumento de las posibilidades de difusión en territorios que, unidos a otras provincias, formarían una unidad administrativa de mayor entidad.

²⁶ *Estadística...*, 1930: 147. Asturias también quedaba en buen lugar en lo tocante a las máquinas planas. El apartado de las linotipias resulta ahora mucho menos ilustrativo, quedando en blanco en la mayoría de los casos debido a la utilización de otras clases de máquinas de componer, como sucedía en Asturias y puede comprobarse en otro lugar de la misma estadística (véanse los datos recogidos en la tabla 2).

convencernos de que tales datos han de ser tratados con notable cautela, naturalmente sin que ello implique dejarlos de lado.

En cualquier caso, no cabe duda de que la renovación de la maquinaria no tenía razón de ser más que de producirse un aumento de la demanda de periódicos, dependiendo por lo tanto del crecimiento demográfico, la liberación de tiempo para el ocio en las clases trabajadoras, la reducción del analfabetismo... Todos los indicadores señalados alimentan durante esta época una mayor difusión de la prensa asturiana, aunque se produzcan algunos momentos de estancamiento, verbigracia en el insignificante descenso del analfabetismo registrado entre 1910 y 1920²⁷. Partiendo de estas condiciones previas, las cifras sobre la evolución de las tiradas se erigen en el más acabado instrumento de medición, expresando valores que pueden condensar el desarrollo alcanzado en el terreno específico de la comunicación social. Pero aquí el investigador vuelve a toparse con el escollo de unos datos que, ahora con más motivos que en otros casos, han sido a menudo falseados para acrecentar la influencia real del periódico con fines propagandísticos. Como los responsables de las estadísticas oficiales reconocían, “en los periódicos de gran circulación, el dato de tirada viene considerablemente exagerado” (*Estadística...*, 1921: IX), pese a lo cual y a reserva de que ello sirva para alimentar la confrontación con otras cifras en el futuro, los datos aquí incluidos (tabla 2) pueden servir al menos como orientación en lo tocante a los principales diarios.

La partida que desde principios de siglo venía jugándose entre *El Noroeste*, *El Comercio* y *El Carbayón* les colocaba en el orden indicado en cuanto a sus tiradas a la altura de 1913, retrocediendo *El Noroeste* en los años siguientes para dejarle el primer puesto a *El Comercio* y recuperando después el diario reformista los puestos anteriores dentro de la particular batalla de la prensa gijonesa. *El Carbayón*, entre tanto, no habría dejado de crecer, sobrepasando hacia 1920 a *El Comercio* y situándose por entonces en un segundo puesto de los diarios regionales, tras *El Noroeste*. La aparición de nuevos y ambiciosos rotativos a principios de los años veinte (*La Voz de Asturias* y especialmente *La Prensa y Región*) hicieron que se sumaran nuevos protagonistas a los puestos de cabeza. En cuanto a las cifras concretas de las tiradas, el avance fue indiscutible. Los 1.800 ejemplares diarios proclamados con orgullo por *El Noroeste* a finales del siglo XIX habrían resultado ridículos hacia 1908, cuando el mismo diario alcanzaba unos 8.000 ejemplares y más aun en la década siguiente, superándose a partir de entonces las tiradas de más de 10.000 copias diarias en algunos casos²⁸.

²⁷ Los censos de la población ofrecen los siguientes datos (tomando como analfabeto al que no sabe leer ni escribir): 53,98% de analfabetismo en 1900, 45% en 1910, 44,99% en 1920, y un espectacular descenso hasta el 28,53% en 1930. Asturias se sitúa en todo caso varios puntos por debajo de la media nacional en cuanto al número de analfabetos, manteniendo incluso en el peor momento (1920) una distancia de más de siete puntos con respecto a los mismos datos para el total de España.

²⁸ Véase, para la confrontación de los datos procedentes de las estadísticas oficiales con otras cifras: Rodríguez Infiesta, 2007: 119-136. De todos modos, cabe añadir cierta dosis de escepticismo en lo referente a la fiabilidad de las estadísticas de los años veinte si se tiene en cuenta un informe interno del diario *La Prensa* (Archivo del Museo del Pueblo de Asturias, Gijón, Fondos Joaquín Alonso Bonet, documento de 6 de noviembre de 1924). En el mismo, aunque se aclara que no es posible responder “de la exactitud absoluta de las cifras”, se le atribuyen en aquel momento 12.000 ejemplares diarios a *Región*, 10.000 a *El Noroeste*, 8.000 a *La Prensa*, 7.000 a *El Comercio*, 6.000 a *El Carbayón* y 5.000 a *La Voz de Asturias*.

Tabla 2. Evolución de la prensa diaria asturiana entre 1913 y 1927.

	Año	Tirada diaria	Maquinaria empleada	Personal *		
				Redacción	Administración	Imprenta
El Carbayón	1913	6.000	Marinoni	4	3	14
	1920	11.000	2 máquinas de componer y una rotoplana	13	5	25
	1927	12.000	3 máquinas de componer y una rotativa	16	6	30
El Correo de Asturias	1913	4.000	Marinoni	4	2	9
	1920	4.000	Máquina plana	8	2	9
El Comercio	1913	8.000	Eureka	8	4	13
	1920	10.000	Una rotoplana y tres linotipias	9	5	14
	1927	12.000	3 de componer, una rotativa, 2 planas, sencillas y doble, y una rotoplana	4	4	25
El Noroeste	1913	10.000	Rotativa doble	4	3	16
	1920	12.000	3 de componer, una doble y una rotoplana	8	8	19
	1927	15.000	3 de componer y una rotoplana	6	4	22
La Voz de Avilés	1913	1.000	Doble Reacción	2	2	5
	1920	1.000	Una máquina plana sencilla	2	2	5
	1927	1.500 a 2.000	Una máquina plana sencilla	1	2	5
Las Libertades	1913	2.000		4	2	10
El Pueblo Astur	1913	2.000	Máquina plana	3	2	12
El Diario de Avilés	1913	600		5	2	4
La Prensa	1927	11.000	4 máquinas de componer y una rotoplana	10	6	15
Región	1927	15.000	3 máquinas de componer y una rotativa	17	7	33
La Voz de Asturias	1927	5.000	3 máquinas de componer y una rotativa	9	4	16

Fuente: Estadísticas de la prensa periódica de España, 1914, 1921 y 1930. Elaboración propia.

*Además de los datos indicados, en la estadística de 1913 se incluye la casilla “personal subalterno”, que posteriormente se elimina. En “redacción”, en las estadísticas de 1920 y 1927 se incluyen también los colaboradores a sueldo, que sin embargo no se mencionan en 1913. Por otra parte, en el apartado “maquinaria empleada” debe tenerse en cuenta que las respuestas se recogen como fueron anotadas en su momento, no respondiendo a categorías homogéneas y pudiendo usarse, como sucede en algún caso, distintos términos para máquinas idénticas o similares.

El camino recorrido es evidente y debe quedar registrado, aunque no sea más que un reflejo previsible de la dirección en la que se estaba desarrollando la sociedad asturiana. Sin embargo, a efectos de establecer un orden en la importancia y desarrollo periodístico provincial, las estadísticas emanadas de los organismos del Estado incluyen otros datos. Al menos desde 1867 distintas publicaciones permiten conocer qué puesto ocupaba la prensa asturiana según el número de periódicos editados, expresándose a partir de cierto momento la densidad de las publicaciones, es decir, la cantidad de habitantes correspondiente a todas las hojas informativas editadas en cada provincia y capital²⁹. Esfuerzo inútil, al menos al objeto que aquí se persigue, porque como quiera que no se contemplaba ni la periodicidad ni las tiradas (cuyas cifras, en cualquier caso, no serían de fiar) la imagen resultante en nada se podría parecer al original. De ello se dieron cuenta los mismos encuestadores³⁰, y también de que, entre los disponibles, el mejor instrumento para este tipo de mediciones podían ser los coeficientes de recaudación por concepto de timbre.

El gasto de cada periódico en este apartado refleja fielmente la relevancia de sus envíos por correo, y de aquí puede inferirse con precaución la de las tiradas totales. Lamentablemente, las estadísticas no incluyen datos referidos a cada una de las publicaciones, pero sí la suma de la recaudación desglosada por provincias, situándose entre las posiciones de cabeza y de forma coherente con el desarrollo que conocemos bien por distintos medios, además de Madrid y Barcelona, provincias como Vizcaya, Navarra, Zaragoza, Sevilla y otras, junto a Asturias, uno de los espacios de producción periodística más activos según este cómputo³¹.

4. Hacia un modelo de prensa de masas

Todos los elementos necesarios para editar un diario de gran difusión se renovaron en Asturias durante las primeras décadas del siglo a una velocidad antes desconocida, y

²⁹ Para lo relativo a estas estadísticas véase: Guereña, 1982. Los datos regionales según el número de publicaciones entre 1867 y 1900 también aparecen recogidos en este trabajo, y los de las tres estadísticas oficiales posteriores en: Desvois, 1977: 154-155.

³⁰ Por ejemplo, *Estadística de la prensa periódica de España*, 1914:16-17.

³¹ En lo relativo a 1913 conocemos los datos de los coeficientes de recaudación por franqueo y pago concertado, situándose Asturias en octava posición con 4.869 pesetas, tras Barcelona, Madrid, Vizcaya, Zaragoza, Valencia, Guipúzcoa y Sevilla. Además, en una aproximación muy elocuente, la misma estadística reproduce datos de la contribución de la prensa al Tesoro por cada mil habitantes, ocupando en este caso Asturias el primer lugar, con 166,08 pesetas. Más tarde, en 1921, la estadística correspondiente incorpora únicamente los datos del franqueo concertado, lo que coloca a Asturias (9.066 pesetas) en un cuarto lugar, precedida por Barcelona, Madrid y Vizcaya, y seguida por Valencia, Sevilla, Navarra, Zaragoza y Guipúzcoa (*Estadística de la prensa periódica de España*, 1914: 17-19 y 154-155; *Estadística de la prensa periódica de España*, 1921: XIV-XV y 139; véase también Almuiña, 1980, donde se compara la situación en 1863 y 1920).

al tiempo, reflejando aquellas mejoras e impulsando otras nuevas, las propias páginas que formaban el periódico se hicieron más abundantes, mejoraron su aspecto y comenzaron a llenar espacio con nuevos contenidos. La aparición cada vez más frecuente de imágenes es uno de los testimonios visibles de los nuevos derroteros seguidos por la prensa asturiana, y otro tanto puede decirse de los contenidos deportivos o del creciente espacio ocupado por un periodismo más dinámico y de calle, siguiendo a veces la senda abierta por los reportajes de los grandes diarios³². El interés del público por la información exclusiva y de primera mano, unido a una mayor disposición de recursos económicos, hizo por ejemplo que en 1921, tras el desastre de Annual, un cierto número de periodistas asturianos de distintos periódicos se trasladaran a tierras lejanas para seguir en vivo los acontecimientos, llegando a integrarse en una pequeña comunidad levantada sobre la base del paisanaje y los intereses comunes³³. Nunca antes la prensa asturiana, contemplada en su conjunto, había sido capaz de algo parecido.

Al mismo tiempo, en aquellos años se desarrolló la capacidad para transmitir noticias y distribuirlas, aumentó el respaldo económico de las principales iniciativas periodísticas, la maquinaria, las tiradas; elementos todos ellos interrelacionados que contribuyen a configurar lo que aquí hemos entendido como un espacio comunicacional, un territorio en el que el medio de comunicación sólo es inteligible cuando se inserta en una evolución social y material que impulsa directa o indirectamente, determinando sus posibilidades futuras.

Lo cierto es que desde mediados de los años diez hasta los inicios de la dictadura de Primo de Rivera se produce un periodo de aceleración de las transformaciones experimentadas por casi todos los periódicos asturianos. Se confirma en la época, además de la ineludible presencia de la prensa como actor fundamental de la vida local, que el negocio de la información podía resultar muy rentable una vez consolidadas unas condiciones mínimas que garantizaran cierta estabilidad en la estructura informativa de la región. La mencionada evolución hacia lo que no es otra cosa que un modelo de prensa de masas cuenta hacia 1920 con todos los elementos necesarios para llegar a consolidarse, aunque todavía arrastre dificultades que deben ser valoradas en su justa medida. La información podía ser a partir de entonces un sector productivo similar a otros³⁴.

³² Un ejemplo de moderno reportaje escrito y fotográfico, descendiendo al fondo de una mina, en *El Noroeste*, 1-5-1914. Debe aclararse, de todos modos, en este como en otros aspectos, que lo que era relativamente novedoso en Asturias no lo era tanto en términos globales. Jules Vallés había hecho algo parecido casi medio siglo antes, con su “Au fond d’une mine” publicado en *Le Figaro*, 17-11-1866.

³³ Al norte de África llegaron, entre otros, el principal responsable de *El Comercio*, *Adeflor*, el director de *El Noroeste*, Antonio López Oliveros, Modesto Suárez, corresponsal del primer rotativo, José Díaz Fernández como “redactor en campaña” del segundo, el antiguo director de *El Comercio*, Julián Ayesta, el enviado especial de *El Carbayón*, Gonzalo García de Paredes y C. Díaz Villamil, del mismo periódico; también el director, Antonio Camacho, y otros periodistas de *La Prensa* (*El Comercio*, *El Carbayón* y *El Noroeste* a partir de septiembre de 1921; Arias, 2008). Tanto López Oliveros como Alfredo García García, *Adeflor*, dejaron posteriormente testimonios –testimonio forzado en el último de los casos citado– en los que se refieren a su estancia en África y que pueden servir para insertar estos viajes en el conjunto de su trayectoria profesional (López Oliveros, 1935: 180; entrevista a *Adeflor* en: *Gaceta de la Prensa Española*, n.º 38, vol. IV, julio 1945: 1.603-1.608; Centro Documental de la Memoria Histórica, Tribunal de Justicia Popular de Gijón, declaraciones de detenidos, exp. n.º 25).

³⁴ Un buen ejemplo en las cuentas del diario *La Prensa* de los años treinta, en: Archivo del Museo del

5. A modo de conclusión

Incluso en una región periférica y tradicionalmente aislada, como la que ha sido objeto de este análisis, confluyen numerosos factores que demuestran un notable desarrollo de los medios informativos. Este proceso, años más tarde frenado por la Guerra Civil y sus consecuencias, se apoya en avances tan necesarios como puedan ser los relacionados con la alfabetización, pero también en otros que han sido menos estudiados en lo relativo a la prensa y la capacidad informativa de un determinado territorio, como las comunicaciones terrestres y las telecomunicaciones, o la estructura empresarial periodística. La prensa escrita actuó como motor del avance general de las técnicas de impresión, formando parte de un sector económico especialmente revelador en algunos aspectos; su mejor conocimiento servirá en el futuro para saber más –sin duda también para abrir nuevos interrogantes– sobre una sociedad que está modernizándose y que no puede hacerlo de espaldas a las comunicaciones y la información. Para ello será necesario completar las imprescindibles pistas que ofrece el producto final del trabajo periodístico, el periódico, con una información de archivo que, aunque por lo común escasa, no siempre ha sido suficientemente explotada.

Referencias bibliográficas

- ADEFLOR (1908). *El Concejal*. Gijón: Imprenta de El Noroeste.
- ALCOBA LÓPEZ, Antonio (2001). *Historia de la tecnología de la información impresa (II. De la prensa a la rotativa)*. Madrid: Editorial Fragua.
- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso (1980). Aproximación a la evolución cuantitativa de la prensa española entre 1868-1930. **En:** *Investigaciones Históricas. Época Moderna y Contemporánea*, n.º 2, pp. 295-343.
- ÁLVAREZ SUÁREZ, Enrique y M. GÁMEZ, Francisco (1923). *Guía monumental, histórica, artística, industrial, comercial y de profesiones. Asturias*, Madrid: Mateu Artes Gráficas.
- ARIAS GONZÁLEZ, Luis (2008). “Introducción” a Adeflor. *En la guerra de África (1921)*. Gijón: VTP Editorial.
- BAHAMONDE MAGRO, Ángel; MARTÍNEZ LORENTE, Gaspar; OTERO CARVAJAL, Luis Enrique (1993). *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España: 1700-1936. El Correo, el telégrafo y el teléfono*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente.
- BORDERÍA, Enric; LAGUNA, Antonio; MARTÍNEZ GALLEGO, Francesc (1996). *Historia de la comunicación social. Voces, registros y conciencias*. Madrid: Editorial Síntesis.
- CALVO CALVO, Ángel (1998). El teléfono en España antes de Telefónica (1877-1924). **En:** *Revista de Historia Industrial*, n.º 13, pp. 59-81.

Pueblo de Asturias, Gijón, Fondos procedentes de Joaquín Alonso Bonet (memorias anuales e informe del Consejero delegado de la S. A. de 8 de mayo de 1935).

- CALVO CALVO, Ángel (2007): Infraestructuras urbanas de la Segunda Revolución Tecnológica. La difusión del teléfono en las ciudades españolas, 1877-1930. **En:** *Scripta Nova*, vol. XI, n.º 238: <http://www.ub.es/geocrit/sn-238.htm> [fecha de consulta: 21 de julio de 2012].
- CANALS, Salvador (1900). *Asturias. Información sobre su presente estado moral y material*. Madrid: M. Romero Impresor.
- CASARIEGO, Jesús Evaristo (1979). *Caminos y viajeros de Asturias*. Oviedo: ALSA/IDEA.
- DESVOIS, Jean Michel (1977). *La prensa en España (1900-1931)*. Madrid: Siglo XXI.
- Estadística de la prensa periódica de España (Referida al 1º de abril del año 1913)* (1914). Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.
- Estadística de la prensa periódica de España (Referida al 1º de febrero del año 1920)* (1921). Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico.
- Estadística de la prensa periódica de España (Referida al 31 de diciembre de 1927)* (1930). Madrid: Ministerio de Trabajo y Previsión. Servicio General de Estadística.
- FERNÁNDEZ, Aladino, et al. (1999). *Asturias y el ferrocarril*. Gijón: Museo del Ferrocarril de Asturias.
- FUENTES, Juan Francisco; FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (1998). *Historia del periodismo español*. Madrid: Editorial Síntesis.
- GUEREÑA, Juan Luis (1982). Las estadísticas oficiales de la prensa (1867-1927). **En:** VV.AA: *Metodología de la Historia de la prensa española*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, pp. 81-118.
- Guía Ilustrada de Gijón*. Gijón: Imprenta y Librería de Lino V. Sangenis, 1911.
- LÓPEZ GARCÍA Mercedes, dir. (1995). *La Vía Estrecha en Asturias. Ingeniería y construcción (1844-1972)*. Gijón: Gran Enciclopedia Asturiana.
- MARTIN, Marc (2002). *La presse régionale. Des Affiches aux grands quotidiens*. Paris: Fayard.
- MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A., ed. (2001). *Historia de la edición en España (1836-1936)*. Madrid: Marcial Pons.
- MUÑIZ SUÁREZ, Luis (2008). *Historia de La Voz de Avilés (1908-2008). Cien años de periodismo local*. Madrid: Noticias de la Comunicación.
- NADAL ARIÑO, Javier (2007). El nacimiento del teléfono en España. Las dificultades del crecimiento de un nuevo sistema de comunicaciones, 1880-1924. **En:** *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 29, pp. 35-56.
- OJEDA GUTIÉRREZ, Germán (1981). Los transportes. **En:** VV.AA. *Historia de Asturias. Edad Contemporánea II*. Salinas (Asturias): Ayalga, pp. 179-281.
- OLIVEROS, Antonio L. (1935). *Asturias en el Resurgimiento español (Apuntes históricos y biográficos)*. Madrid.
- RODRÍGUEZ INFIESTA, Víctor (2007). *Socialización política y prensa de masas. El proceso de la opinión pública en Asturias, 1898-1923*. Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos.

- RODRÍGUEZ INFIESTA, Víctor (2008). Suscriptores y suscripciones periodísticas en la España de principios del siglo XX. Apuntes desde una perspectiva asturiana. **En:** *Hispania*, vol. LXVIII, n.º 230, pp. 761-786.
- SEOANE, M^a Cruz; SÁIZ, M^a Dolores (1996). *Historia del periodismo en España 3. El siglo XX: 1898-1936*. Madrid: Alianza Editorial.
- SEOANE, M^a Cruz; SÁIZ, M^a Dolores (2007). *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid: Alianza Editorial.
- TIMOTEO ÁLVAREZ, Jesús (2012). *Historia y modelos de la comunicación en el siglo XX. Con proyecciones al siglo XXI*. Madrid: Editorial Universitas.
- III Congreso de Historia Ferroviaria. Comunicaciones* (2003). Gijón: <http://www.docutren.com/archivos/gijon/descarga.htm> [fecha de consulta: 31 de julio de 2012].